

LISÍSTRATA 2021

PERSONAJES:

1.- DIOSAS (6)

AFRODITA Ainhoa (1)
ATENEA: Alba Vidal
ÁRTEMIS : Ángela Duque
HERA : Candela
HÉCATE : Ángela
ECO : Mei
BARBIE:
KEN: Javier

2.- GRANDES HEROÍNAS ANDRÓFOBAS (2)

MEDEA: Isabella

3.- HOMBRES (3)

Esclavo1 : Alejandro
Esclavo2 : Luis
ARISTÓFANES : Diana

4.- MUJERES HERIDAS. (5)

LISÍSTRATA : Lucía
CALONICA :
MICA : Julia (1)
CRITILA : Lucía
PRAXÁGORA : Ana
LAMPITO : Carmen

5.- MUJERES AFECTUOSAS (3)

MIRRINA (abogada de los esclavos) : Lucía García
SAFO : Luz María
ALCESTIS (abogada de los esclavos) = Alba (1) / Andrea

6.- MUJERES DEL PÚBLICO. (4)

MACARRONA : Loles (1)
FILIBUSTERA : Andrea López
HISTRIÓNICA :
FURIBUNDA : Alba Gallardo
BARÍTONA: Lucía Murillo

7.- TORTURADORES.

J.J. VÁZQUEZ: El nuevo
BELENE ESTEBANA:

PRÓLOGO

AFRODITA.- Salud a todos los humanos que os encontráis aquí reunidos. Os he congregado para que seáis testigos de un hecho asombroso e insólito. // Por si no sabéis quién soy, me presento: **soy la diosa Afrodita**, diosa del amor y de la pasión por la belleza. Una diosa muy importante era yo en vuestra Grecia antigua, donde los poetas celebraban con sus versos mi poder, capaz de someter **al mismísimo Zeus** / al encanto de las diosas y jóvenes mortales. Hoy las cosas son muy diferentes, pues hace tiempo que los dioses Olímpicos varones dejaron de tener poder y hoy lloran su destino encerrados y encadenados en el Infierno. Y yo he tenido gran parte de culpa en esta desgracia (*gimoteos*). Yo y un hombre nefasto, **Aristófanes**, un hombre que con sus comedias / transformó el destino de las mujeres / en su lucha contra la crueldad masculina.

Fueron primero las mujeres, Lisístrata, Lampito y otras, las que lograron doblegar las malas artes masculinas / obligando a sus hombres de Atenas y Esparta a firmar una bendita paz. Pero luego / se les unieron las diosas más hostiles al poder de los dioses varones / quienes les proporcionaron los medios para dominar sin esfuerzo / a todos los hombres. Ártemis les proporcionó **armas poderosas** que hacían inservibles los arcos y lanzas de los hombres, mientras que Atenea / les entregó los conocimientos técnicos y científicos /que ella poseía encerrados en / una caja fuerte irrompible. Las mujeres adquirieron un poder absoluto sobre Grecia y el mundo, hasta el punto de que son **capaces de viajar en el tiempo y atravesar dimensiones desconocidas**.

Ahora los dioses varones están presos, lo cual tiene cierto sentido, pero lo que más me disgusta es que mi amado Ares fuera encerrado con los demás. Yo les había ayudado a conseguir su propósito y dejé que mi amor quedara enterrado en las profundidades del universo. ¡Ares, amor mío! ¿dónde estás? (llanto)

Ellas me dijeron que tenía que olvidarlo, que no podían acabar con la guerra / estando suelto por el universo / el dios de la guerra. Pero yo no puedo vivir sin él. Me he quedado huérfana de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, **sin mi Ares**. De ser la diosa más poderosa y decisiva, me he convertido en desterrada en un mundo que no es el mío, y por eso ando errante de un lado para otro. Y no soy la única que se siente mal. **Aristófanes**, adorado por las mujeres humanas y las diosas / como un héroe salvador y liberador, se siente culpable / por ser el causante de esta nueva situación. **En Grecia y en el mundo se ha desvanecido la guerra, pero con ella también se ha esfumado el amor**. El odio y el rencor se extienden por todas partes, y no sólo los hombres son sometidos y esclavizados, sino que también son despreciadas / y **hasta encerradas** / las mujeres sospechosas de no aplaudir este nuevo orden. El propio Aristófanes se ha arrepentido de su error / y ahora ha aprovechado su posición privilegiada / como único varón libre y respetable / para robar un mando teletransportador / con el que ayudar a dos esclavos a escapar de su destino. (*Mira tras el telón*) Ya lo veo venir hacia aquí, mejor será que me esconda. Os ruego que los protejáis con vuestra vida / y no dejéis que se los lleven de vuelta a la Atenas. Si lo ayudáis prometo colmar vuestra vida de amor y placer. (*Se marcha*)

ACTO I
LA CAPTURA

(Entran visiblemente agitados Aristófanes, con máscara, y los dos esclavos. Empiezan a corretear por el escenario y cuando ven al público los esclavos se esconden, uno detrás del otro y el otro se sienta entre el público haciéndose el despistado. Aristófanes se dirige a los presentes. Lleva en la mano un artilugio dimensional, un móvil con algunos accesorios cómicos.)

ARISTÓFANES.- *(A alguien del público. Salta de uno a otro al ver que no le contestan)*
που της γης ειμι; τινες εστε, ω φιλοι; οφελιαν, μα Δια. (al ver que no hay respuesta, pulsa el cambiador de idiomas, mientras los esclavos exclaman “¡¡oimoi, oimoi!!”) Who are you, people? Where are we? We need your help, please! // *Wo zai na li? Ni shi sui? Jiú ming, qiu ni la! // Qui êtes vous? Où est-ce que nous sommes? Je vous prie nous aider! // ¿Dónde coño estamos? ¿quién cojones sois? ¡Ayudadnos, por favor os lo ruego! (En el público responden “pero si habla español”)* ¡Así que este es el idioma que hablan Vds! Me presento: soy nada más y nada menos que **Aristófanes** y vengo para esconder aquí a dos pobres esclavos / que vienen de la Grecia de otra dimensión. Si tenéis compasión, protegédlos de sus perseguidoras. Espero que seáis civilizados y que aquí hombres y mujeres conviváis en armonía y en paz, como yo pretendía al escribir mis comedias // que todos conocéis, claro. *(nadie responde nada)* ¡**Soy yo, Aristófanes!** *(silencio)* ¡El comediógrafo inmortal! *(sólo se oyen los gemidos de los esclavos exclamando “¡vamos a morir!”)* ¿Es que nadie conoce a...? *(Se oye un estruendo y aparecen en escena Mica y Critila con un aparato interdimensional y un arma futurista en las manos. Justo cuando entran suena una llamada telefónica en el localizador de Mica. Las dos se paran asombradas y Mica decuelga)*

MICA.- ¿Diga, quién es?

OPERADORA.- *(voz femenina pija)* Buenos días, le llamo de Moviphone, ¿con quién tengo el gusto de hablar?

MICA.- ¡Esto es un hechizo, esta tierra y este tiempo parecen malditos! ¡Me habla la voz de una camarada, pero no veo su cuerpo! *(mira a su alrededor)*

OPERADORA.- ¿Perdone? Mi nombre es Romina, y quisiera saber si Vd es la dueña de esa línea móvil.

CRITILA.- Esto es un misterio muy grande, ¿dónde hay una línea que se mueve? *(Buscando de arriba hacia abajo por si encuentra una línea que se mueva)*

MICA.- ¡A ver, espíritu maléfico, yo te ordeno que nos dejes en paz, tenemos una misión que cumplir!

OPERADORA.- Ya veo que esto va a ser difícil, y yo con la regla. ¿Me podría decir con qué compañía está?

MICA.- Pues ahora estoy en compañía de Critila.

OPERADORA.- ¿Critila? No la conozco, debe ser una empresa nueva; cada vez está más dura la competencia. Bueno, no importa, le informo de nuestra oferta. No hay otra más económica en el mercado.

MICA.- Perdona que le interrumpa, pero ya hemos comprado la carne y el pescado para toda la semana, y no me interesan las ofertas que su mercado me pueda hacer.

OPERADORA.- Pero si sólo voy a ocupar un momento de su tiempo, no sea cabezota. Por ejemplo, si su empresa Critila le cobra 50€ al mes por línea móvil, más datos hasta 5GB, sin incluir la itinerancia, nosotros le ofrecemos eso y la itinerancia incluida por sólo 49,99€ al mes. Hemos comprobado por nuestra red que Vds viajan mucho, ¿no es cierto?

MICA.- No entiendo una palabra.

OPERADORA.- ¡Qué paciencia tengo que tener! ¿No hay en casa adulto que no sea una tontalaba como Vd?

MICA.- ¡Y encima me ofende! ¡Déjate ver si tienes ovarios para que te dé tu merecido! *(mientras agita su lanza)*

OPERADORA.- Desde luego debe de ser una perfecta estúpida para no aceptar mi oferta! ¡Si quiere malgastar su dinero es asunto suyo! ¡Allá Vd! Yo soy una honrada comercial..

CRITILA.- *(fuera de sí)* Si te metes con mi Mica ofendes a Critila. ¡Muere, malvada! *(mientras da lanzadas en el aire)*

OPERADORA.- ¿Qué dice Vd de mímica? ¿Y a quién vas a matar tú, gili? Mira que perder yo mi tiempo con estas dos locas.. Debería ir allí y agarraros de los pelos y... *(Mica corta la conversación)*

CRÍTILA.- ¿No te parece que este mundo está en plan hechizado? Hay fantasmas que te insultan y te amenazan con voz de trueno sin que las veas. Creo que deberíamos volver con nuestras hermanas.

MICA.- No, Critila, tenemos una misión importante, llevar de vuelta al sagrado Aristófanes con los dos esclavos huidos. ¡Pero mira, ahí está! *(Se dirigen las dos a Aristófanes, que se pone delante del esclavo que se esconde sentado en las butacas, para protegerlo)* ¡Salud al señor venerado Aristófanes! ¡Gran héroe de la liberación femenina! ¿Qué haces aquí en esta dimensión perdida? ¿Por qué has robado el transportador interdimensional para venir aquí?

ARISTÓFANES.- *(Adopta una posición antinatural para cubrir al esclavo)* No pasa nada, querida Mica, es sólo que quería darme una vueltecita por otros tiempos y otras dimensiones // para ver si detectaba algún lugar infectado **de machismo miserable**, je, je, nunca se sabe.

CRITILA.- Y tú te crees que estamos tontas y no sabemos que faltan dos esclavos que estaban trabajando en la carretera, ¿no? Tres mujeres te han visto escapar con esos miserables a tus espaldas.

ARISTÓFANES.- ¿Yoooo, con unos fugitivos? ¡Qué tontería! ¡Yo soy Aristófanes y tengo libertad para moverme a donde quiera! ¡Me quejaré a Lisístrata, o incluso a la propia Atenea! ¡Acusarme de ser yo un asqueroso encubridor de machurriones, qué risa, ja, ja!

CRITILA.- Ya veremos quién ríe el último (*Se asoma de vez en cuando para mirar detrás de Aristófanes*). ¿Te reafirmas en tu versión de que no has ayudado a escapar a prófugos a este mundo?

ARISTÓFANES.- Pues claro que sí, faltaría más.

CRITILA.- ¿Sabes lo que es esto? (*Mostrándole su localizador*)

ARISTÓFANES.- Pues supongo que un aparato muy sofisticado, ¿no? (*poniéndose nervioso*)

CRITILA.- ¿Y sabes cuál es el castigo por esconder a machurriones asquerosos que se escapan de nosotras, no? (*Se oye una voz gutural de uno de los esclavos que se ha puesto nervioso*) ¿Qué ha sido eso? (*Mira entre el público y repara en que hay mezclados varones y hembras*) ¿Y qué significa esto? (*señalando al público*).

ARISTÓFANES.- ¿A qué te refieres?

CRITILA.- ¿Pues a qué va a ser? ¿A que las mujeres hayan traído a sus esclavos / a ver lo que hacemos / como si fuera un teatro? ¿Te has dado cuenta, Mica?

MICA.- Sí, ya lo estoy viendo, y no doy crédito a lo que veo. (*Dirigiéndose a Macarrona*) ¡A ver, tú, muchacha! ¿Cómo es que os habéis traído aquí a vuestros esclavos? ¡No está permitido que ellos compartan el espacio con las mujeres! ¡Te estás buscando un buen problema! ¿Cuál de esos seres despreciables es tu siervo?

MACARRONA.- ¿De qué me estás hablando? ¡Anda ya, vete por ahí, cararrana! ¡Aquí no tenemos esclavos!

MICA.- Ahora todo el mundo se dedica / a esconder sus mascotas machonas de nosotras. Pero no pasa nada, que con mi detector de esclavos puedo sacar a la luz la verdad. No tengo más que abrir / mi aplicación rastreadora de puercos / para que aparezcan. (*pulsa varias veces los controles y los dos esclavos empiezan a gruñir como cerdos*) ¡Ajá! ya tengo a dos de los prófugos controlados! (*sigue pulsando y cada una busca entre el público a los dos esclavos*).

CRITILA.- ¡Por aquí, por aquí hay uno! (*agarra de la oreja a esclavo 1 y éste empieza a chillar*).

MICA.- ¡Y por ahí va corriendo el otro! (*esclavo 2 va corriendo desesperado por el pasillo y Mica lo observa impasible. Pulsa el control y el esclavo se queda paralizado temblando*) ¡Mira cómo tiembla el animalillo! ¡Qué risa! ¡Vamos a mandarlos ahora de vuelta a casa! ¿No te parece?

CRITILA.- Claro que sí. ¿Qué programa de regreso les aplicamos? Uno que sea divertido, ¿no? (*elegimos aquí una entrada de los dos en el escenario divertida; animales, gatos en celo, cerdos o bailando una canción tonta*). Ja, ja, ja.

MICA.- *(Cuando han parado de reír)* Bien, Aristofancito, ¿sigues negando tu implicación en este feo asunto? Si pudiéramos tratarte como a ellos te juro que lo haríamos, pero nadie te libra de ser juzgado en el tribunal de Medea. Ponte en marcha y cruza la puerta dimensional / para que te pongamos a disposición del tribunal. ¡Vamos!

MACARRONA.- ¡Un momento, vosotras dos, más chulas que un 8! No vamos a consentir que tratéis a seres humanos como si fueran escoria! ¡Es inmoral! ¿A dónde los lleváis?

MICA.- ¡Silencio, mujer! No tienes autoridad / para hablar así a dos guardianas de la Justicia. Y los llevamos a donde te llevaremos a ti / si sigues hablando en ese tono. Tienen que presentarse en el tribunal de Medea, discípula de Hécate.

MACARRA.- No sé de dónde venís / ni a dónde los lleváis, pero podrían ser mis hermanos y no lo consentiré.

CRÍTILA.- Pues si podrían ser tus hermanos, vas a venir con tus hermanos. Son unos simples machistas / y tendrán que cumplir con su obligación en esta vida: obedecernos a nosotras, las mujeres *(empieza a amenazarla con su lanza y ella se asusta)*.

MICA.- ¡Vamos, entrometida, ven con nosotras y no te resistas!

MACARRA.- ¡Auxilio, ayudadme! ¡No dejéis que estas tiranas me lleven contra mi voluntad!

CRÍTILA.- *(Volviendo amenazadora su lanza contra el público)* Si alguien tiene valor para levantarse, que sepa que vendrá también con nosotras / y se tendrán que enfrentar a un juicio muy severo. Incluso a la pena de muerte. ¡Juuuuuu! *(Las dos se meten dentro del escenario con Macarra arrestada)*

ACTO II EL JUICIO

LISÍSTRATA.- *(Se sitúa frente al público con un rollo de pergamino, lo desenrolla y lee)* Se abre la vista del tribunal de Hécate / contra los reos aquí humillados / ante la sagrada presencia de las diosas protectoras / **del Estado Antimachista**, Hera, // Atenea, // Ártemis, // *(con desprecio)* y la ninfa Eco. Procedo a leer los cargos. Acusado 1, // el Esclavo 888: los cargos son // desobediencia a las autoridades, // fuga de su puesto de trabajo // y traslado a una dimensión extraña / para promover una revuelta violenta. Acusado 2, // el Esclavo 998, // que es reo de las mismas acusaciones. // Ambos se enfrentan a la pena de muerte / si son declarados culpables. Acusado 3, // el sabio y venerado Aristófanes, / cuyo delito probado es / el de haber propiciado la huida de los citados reos / con un propósito aún no definido. Por ser un macho venerado y único, sólo podrá ser condenado por las diosas aquí presentes. // Acusada 4, la desconocida ciudadana Macarra, / que tendrá que responder / por su obstrucción al arresto de los reos precedentes. Su conducta puede traer aparejado un castigo / consistente en hasta dos años de trabajos con Esclavos en una cantera / antes de ser devuelta a su mundo. *(Cierra el papiro)* ¿Cómo se declaran los acusados?

Esclavo 1 Y 2: *(Llorando)* Inocenteeeees, inocenteeeees! Nosotros sólo hemos seguido al sabio Aristófanes, no teníamos ni idea de hacia donde íbamos, lo juramos por Hera!

LISÍSTRATA.- ¿Y tú, Aristófanes?

ARISTÓFANES.- No tengo nada que decir. En cuanto a lo que afirman los esclavos, es cierto lo que dicen, por lo que creo que deben ser liberados y exculpados. Toda la culpa es mía.

LISISTRATA.- Ya decidiremos nosotras eso. ¿Y tú, Marrana?

MACARRA.- ¡Mi nombre es Macarra, tía! ¡Déjame volver a mi asiento, que yo no tengo nada que ver con este lío!

MICA.- *(Desde su asiento)* Ya te bajaremos los humos nosotras, miserable. Aquí mandamos las mujeres, y por lo visto / a ti te gusta mucho defender a los míseros machorros. ¡Qué asco!

LISÍSTRATA.- Creo que debemos seguir un orden. Primero procede que las diosas aquí presentes / interroguen al traidor Aristófanes, al que tanto hemos venerado las mujeres, y a las que él ha decidido traicionar. *(Se sienta y Atenea se acerca a Aristófanes)*

ATENEA.- ¡Venerable anciano, mi corazón se apena del cambio que se ha producido en alguien tan noble! Dime por qué has actuado así, por qué nos has hecho esto. ¿No estás satisfecho con los honores que te hemos concedido? Hasta hay en Atenas una calle en tu nombre. ¿Por qué eres tan malo con nosotras, *querido*?

ARISTÓFANES.- No es eso, diosa, es que me he dado cuenta / de que estáis haciendo con los hombres algo tan malo / como ellos os hacían a vosotras cuando escribí mis comedias.

ATENEA.- ¿En serio? ¿Es que no eres tú el mismo que escribió más de cien comedias / criticando el afán de guerra de los varones?

ARISTÓFANES.- ¿Me lo dices tú que estás vestida de soldado, eres diosa de la guerra, como Ares, e hiciste todo lo posible / para que los griegos y los troyanos se mataran / en una guerra interminable?

ATENEA.- Eran hombres contra hombres, nada se perdía. **Yo los odio a todos.**

ARISTÓFANES.- ¿Y también a Ulises, tu mortal más amado, que hasta dicen que pudo haber sido tu amante? *(Todas las mujeres se vuelven a ella exclamando: ¿Queeeeé? Se ponen a rumorear señalando a Atenea)*

ATENEA.- ¿Queeeeé, Ulises mi amante? ¡Estás loco! Ulises me caía bien porque amaba a su esposa Penélope, **sólo por eso.**

ARISTÓFANES.- Sí, **y por eso dejaste que estuviera nueve años con Calipso en su isla.** Te acordaste de él cuando te convenía. Está claro **que te veías a escondidas** con él cuando ella se iba a nadar para buscar tritones en el mar.

ATENEA.- ¡Mentira! ¡Eso es una sucia mentira! **Yo soy una diosa virgen.**

ARISTÓFANES.- ¡Sí, como el aceite de oliva! Lo que pasa es que **eres una hipócrita.**

ATENEA.- *(Levantando la lanza para atravesar a Aristófanes, se contiene y exclama llena de ira)* ¡Uuuuuuh! ¡No tengo nada más que decir, eres culpable como el pecado! *(vuelve a su lugar y se adelantan Ártemis y Eco)*

ÁRTEMIS.- Miserable Aristófanes, siempre he pensado que eres un **falso** defensor de las mujeres, // y el tiempo me ha dado la razón. **A mí** no me podrás hacer las tontas acusaciones / que has lanzado contra Atenea, // si no, que se lo pregunten a tantos hombres que **he castigado y he matado** // cuando se han atrevido a mirarme con deseo. Que se lo pregunten a **Acteón**, a quien devoraron **sus propios perros** cuando yo lo convertí en ciervo, sólo **por atreverse a mirarme con deseo.**

ECO.- ..con deseo...con deseo... con deseooo!

ARISTÓFANES.- ¡Orión!

ECO.- ... Orión... Orión... Orión!

ÁRTEMIS.- ¡Argggggg! ¡Cierra la puta boca!

ECO.- piii boca... piii boca... piii boca!

ARISTÓFANES.- Si nunca has amado a un hombre, ¿por qué te duele tanto / que recuerde a Orión, **a quien tú misma mataste?**

ECO.- ... tú misma mataste... tú misma mataste... tú misma mataste!

ÁRTEMIS.- *(Tratando de disimular)* Bah, en realidad no me importa nada / ese tal Orión que dices. Soy una diosa noble, poderosa e independiente, y no me preocupa lo que le

pasara. Además, no fui yo la que lo mató, sino mi hermano, Apolo, que ahora mismo está pagando sus delitos en el Tártaro.

ECO.- ...en el Tártaro... en el Tártaro... en el Tártaro.

ÁRTEMIS.- Además, ahora que el puñetero niño Eros está en el Hades, ya no puede obligarnos a querer a nadie.

ECO.- ...querer a nadie.... querer a nadie... querer a nadie.

ÁRTEMIS.- (*mirando con rabia a Eco*) ¡Y tú deja de repetir lo que digo, **maldita ninfa calentona**. No sé qué haces entre nosotras, diosas feministas, junto a una esclava de un **niñato presumido** como Narciso.

ECO.- (*llorando*) ...Narciso....Narciso....Narciso.

ÁRTEMIS.- Si hubo un miserable machista en el mundo, ese fue el que te rechazó / como si fueras una mona horrorosa. Yo misma te vi **retorciéndote de amor entre los arbustos**, sin comer otra cosa que su desprecio / y sin beber nada más que **tus lágrimas de dolor**.

ECO.- ...lágrimas de dolor....lágrimas de dolor.... lágrimas de dolor.

ÁRTEMIS. El **capullo ese** iba de un lado a otro / **presumiendo** de haber despreciado a una **ninfa estúpida** / que no hacía otra cosa / que repetir lo que le decían. Hasta que te quedaste **sin carne / ni sangre**, sólo **huesos despreciados en la tierra**. Ay, ninfa desdichada.

ECO.- ...ninfa desdichada...ninfa desdichada....ninfa desdichada. (*se marcha a su asiento y se encoje de dolor con la mirada perdida*)

ÁRTEMIS.- En cuanto a ti, Aristófanes, creía que eras al único varón digno de respeto, pero ahora veo / que eres tan despreciable como los demás. Mi veredicto es el mismo que el de Atenea. Que Hécate tome nota de nuestras palabras / y tome la decisión correcta. (*Se hace un silencio*)

MACARRA.- ¡La Virgen! ¡Vaya mala leche que se respira aquí! El odio se puede cortar con un cuchillo.

MEDEA.- (*Se adelanta hasta el pebetero y enciende el fuego*) Bien, ahora es el momento de que la diosa Hera, la más grande del Universo, diga cuál es su opinión al respecto, luego procederemos a la acusación de los esclavos / y la traidora que ha obstruido la justicia.

HERA.- (*Se acerca al tribunal con gran elegancia y dignidad*) Diozaz y heroinaz! Me he zentío mu mal con lo que ha hescho el Ariztofane ehte! Paresía que eztaba a nuehstro lao, pero el mu guarro / ha hescho mu mal, mu mal. Ze ha portao como un azquerozo machizta / y pa mí que habría que cortahle lo huebo. E lo menoh que podemos hasehle al mu desgrasiao. Ya la dioza eza del Kate le dará su meresío.

MACARRA.- Pero vamos a ver, tú, Hera o como te llames. ¿por qué le tienes tanto odio a los hombres? ¿Tanto daño te han hecho, es que no tenías un marido muy importante, ese tal Zeus?

HERA.- ¿Eztaz loca, mortal? ¿Ez que no zabeh la de veses que me ha puehto loh cuennos er miserable eze? Ze acoztaba con tó lo que llevaba túnica, peplo o lo que fuera. Hazta ze convertía en animaleh y cozaz / pa costarze con lah hembrah y lah muheres: toro,/ cizne,/ páharo, / lluvia dorá / o lo que fuera. Era un infié, un canalla. Claro, ez que era un hombre, ¿cómo no?

MACARRA.- ¿Y tampoco tuviste hijos varones que te dieran alegrías?

HERA.- Sólo doz, y ezo que er Olinpo y la tierra / estaban llenah de loh hihoh de él con zuz amanteh.

MACARRA.- Pero supongo que alguno te saldría bueno, y que a alguno lo querías, ¿no?

HERA.- ¡Pero qué diseh, muher eztúpida! Doh tontoh / los doh engañaoh por la mizma dioza, eza pécora de Aforidta, una tridora, como er Ariztofaneh eze mala hente. Uno máh feo que un mono. Fíhate zi era feo / que cuando nació le dihe a mi hija Ilitía, que eza si ez mu guena (claro, zi era niña), bueno, puez lo que disía, le dihe a mi hiha litía, que me ayudó a parirla, que ze dehara de bromah / y que me trahera a mi verdadero hiho, que no me hasía grasia que me trahera **er bebé de un chimpansé**. Cuando me caí der burro y zupe que eze era mi hiho de verdaz, grité “¡pero qué ez ezto!”

ÁRTEMIS.- Y entonces lo llamamos así, Hefesto, pues creíamos que ese nombre / era el que Hera le había dado.

MACARRA.- (*al público*) Pues nada, ya sabéis que el nombre del dios Hefesto fue una confusión, por lo bien que habla Hera, pufff!

HERA.- Eztuve sien años / zin quereh ver al enhendro ese, // pero ze me ocurrió una idea mu güena. Convensí a mi infiel marío que lo cazara con eza gorfa de Afordita / pa dahle porculo. ¡Pa que ze hodiara, vamoh!

MACARRA.- No, si mala leche no te falta, ya, ya.

HERA.- Luego er otro que tuve, ar prinsipio me paresió una holla, vamos. Guapo como er BraPit eze, rubio, con ohos asuleh y en treh díah ze puzo grande y presioso, con una armadura de oro, un cazco dorao / con un sepiyo en lo arto / que era la envidia der Olinpo. Pero ezo fueron loh sinco primeroh díah, que luego empesó a portarze como un gamberro. Loh maehtroh desían que no iba a claze / y que cuando venía le tenían que echar fuera. Llevaba porroh, vino, // le quitaba er bocaíllo a loh otroh diozez jóveneh / y hazta le puzo loh cuennos a su hemmano / mientrah trabahaba como un ezclavo en la herrería. Hazta que lo pilló con zu ezpoza **Arfodrita** en la cama / porque lez puzo una trampa con **una red de adimantium** / o argo azí / que no ze podía rompé. Y to er día de pelea el mu gorfo. Lo llamamoh Areh, porque tenía lah noviah a pareh.

MACARRA.- ¿Y no le apena / que los dos estén ahora encerrados en el Hades encadenados y vigilados por monstruos horribles?

HERA.- Lolla no quiero a nadie, niña. Loh hombreh se meresen todo lo que leh ha pasao, y aquí hay mushah muhereh / que han sufrío musho por zu curpa. *(A las mujeres)* ¿É o no é verdá? *(Todas responden afirmativamente)* Azí que yo digo lo mihmo que Atenea y Ártemis. *(Se vuelve a su trono).*

MEDEA.- (Desde el tribunal) Hera ha hablado. Ahora toca el turno a las heroínas, que se encargarán de la acusación de los esclavos. Pero antes, como presidenta del tribunal / no quisiera dejar de animar a todas las mujeres / a que expresen sin temor su experiencia para demostrar que / de todos los males que existen en el mundo, el hombre **es el peor de todos**. Los dioses **primitivos machistas** pusieron en el mundo al varón para disfrutar de la belleza y perfección femeninas, **y sólo y exclusivamente para su gozo**. Hoy, **gracias a la inteligencia de Atenea** tenemos la **ciencia**, y sabemos / que los machos / son **sólo ganado** del que sacar la simiente para la procreación. Y cuando Cronos, por envidia, castró a su padre Urano / y liberó a Gea de su tiranía, la **maldad masculina nos dio a Afrodita**, nacida de la espuma de los genitales de Urano / cuando cayeron al mar. Y bajo la protección de Zeus / **esta diosa perversa ha continuado la tiranía de los hombres / sometiéndonos al deseo / de una bestia peluda como el hombre**. Ahora que Eros está en el Tártaro / y Afrodita está desterrada, yo digo ¡SOMOS LIBRES, SOMOS LIBRES!

TODAS.- ¡SOMOS LIBRES, ELÉUZERAI, ELÉUZERAI!

MACARRA.- Mira que están piradas estas pobres. Viven sin amor y se alegran.

MEDEA.- ¡No vivimos sin amor, perra! Vivimos plenamente del **amor / que nos tenemos las unas a las otras nosotras**. Gracias a las diosas, las mujeres tenemos la **ciencia**, y podemos engendrar sin hombres, usando la miserable semilla de los indignos. A mí el **despreciable Jasón** me abandonó por otra, pero le salió mal la jugada, porque **yo maté a todos sus seres queridos, / la novia, / el suegro y, sí, a mis propios hijos los sacrificué y me los llevé lejos de la ciudad // y ni siquiera pudo enterrarlos**. ¡ESOS SON LOS REGALOS DE EROS!

TODAS.- ¡ESOS SON LOS REGALOS DE EROS!

MEDEA.- Y para mayor prueba, ahora escucharemos el testimonio de una diosa / que ha sufrido de forma especialmente terrible la maldad masculina. **La perfidia masculina** le ha impedido ocupar su puesto / entre las grandes diosas. Era la diosa de la elegancia y los celos, pero los hombres / no querían que por culpa de esta diosa / **sus esposas fueran inteligentes, independientes / y que no les permitieran una vida de juerga y sexo con otras mujeres**. Por eso hicieron todo lo posible **por borrar su nombre**. Ahora todos ellos tendrán que enfrentarse a su ira, porque hoy, siglos y siglos después de su destierro, puede hablarnos a la cara la gran diosa Barbita. *(Entra Barbita con su intérprete y se pone frente al pebetero de la verdad mientras las mujeres claman su nombre: B-A-R-B-I-T-A)*

BARBITA.- Gracias a todas por darme esta oportunidad / de volver a ocupar mi puesto en el Olimpo. Os estaré agradecida de por vida *(suelta besitos a las mujeres)*. Hoy debería tener yo / el cuerpo de las formidables diosas que velan por los juicios, la poderosa Atenea y la ágil Ártemis, aquí presentes. Los humanos / durante siglos / han representado sus cuerpos como mujeres excepcionales que son, mientras que a mí / sólo me ha

quedado el silencio. *(una de las mujeres exclama "¡Guapa!" y las demás aplauden)* Y encima tengo que hablar / con esta sacerdotisa mía sirviéndome de intérprete. *(dirigiéndose a la intérprete)* Vamos, querida, diles algo bonito a estas queridas amigas.

INTÉRPRETE.- Es que me da vergüenza y no se me ocurre nada.

BARBITA.- ¡No seas peñazo, contris! ¡Diles lo que sea!

INTÉRPRETE.- ¡Pikolín!

BARBITA.- ¡Pero mira que es sosa la pobre! Bueno, a lo que iba. Voy a contarles mi terrible destino. Como dice Medea, yo era una diosa poderosa, encargada de demostrar a los machurriones que las mujeres tenemos nuestra personalidad, mucho más que ellos incluso, y que **no vamos a permitir que nos humillen y traten como a tontas**. Pues bien, mi padre, Zeus, estaba cansado de que yo / le insistiera a mi madre Hera / para que le cortara... eso... por sus caprichos sexuales, y por eso decidió quitarme de en medio, y me casó con el dios **más presumido y machista del Olimpo**, el dios de la **belleza machurrona** y **el ser más egoísta del Universo, el despreciable Kentos**, que tenía alrededor de él un grupo de pijos, como el Narciso ese..

ECO.- *Narciso...Narciso...Narciso..*

BARBITA *(Se para un rato y mira con desprecio a Eco)* ¡Será tonta la pobre! Pues sigo, de modo que en plan me caso con él / y nos vamos en plan a vivir en un palacio alquilado / y al poco tiempo / va y me deja sola en casa tejiendo / como la **Penélope** esa / mientras él se va a **beber icor con los amigos y alguna que otra amiguita**. ¡Más de treinta amantes tenía el muy golfo! // Así que cuando me enteré, porque me lo dijo una diosa amiga / que todo lo ve, la encantadora **Eris**, cogí un rebote de miedo y empecé a buscarme la vida con otros dioses. // Como soy tan guapa, pronto tenía comiendo de mi mano / a los dioses más gamberros, pero sobre todo a un dios extranjero / que **por entonces** venía de visita al Olimpo / procedente de las tierras frías del norte, **el dios Apolo**, más guapo que mi marido Kentos y más poderoso. Iba siempre con ropita ligera, muy sexy, y estaba deseando entrar como dios importante. Nos enrollamos / y le expliqué cómo podía convertirse en un dios muy principal en el Olimpo.

ECO.- ... Apolo... Apolo... Apolo..

BARBITA.- Por si no te has enterado, tontalaba, ¿Por qué repites su nombre / si no he terminado mi frase con Apolo?

ECO.- ...Apolo...Apolo...Apolo

BARBITA.- Pues sigo. Le dije a Apolo / que hablara con Zeus y le dijera / que él y la estirada de su hermanita Ártemis, aquí presente, habían sido paridos por su antigua amante Leto y que en realidad eran hijos suyos. Que él y su hermana / habían escapado de la ira de un dios malvado, **Kentos**, que les había perseguido **por tierra y mar** para matarlos / **porque estaba celoso de la belleza que él tenía**. Kentos, por celos, había intentado matar a los preciosos hijos de Zeus, y por eso el padre, cabreado con mi esposo Kentos, lo arrojó a los infiernos con su rayo. Yo fingí entristecerme mucho, claro, pero en el fondo... *(Aparece de repente el fantasma de Kentos, con un muñeco Kent*

pegado a su espalda. Viste ropa de los 60 y cantan una canción del Dúo Dinámico) ¡Oooh por Hera, es mi esposo Kentos!

KENTOS.- Sí, el mismo que viste y calza, nunca mejor dicho (*señalando su ropa anticuada*). Termina tu frase, **querida esposa traidora**. Tú te alegraste mucho de que yo desapareciera para siempre como dios del Olimpo / por culpa de tus maquinaciones. Pero no cuentas lo que sigue, porque no te conviene, ¿verdad?

BARBITA.- No seguirás enfadado conmigo, ¿verdad? ¡A ver mi niño, que ponga los morritos que tanto le gustan a su niña!

KENTOS.- ¡Cierra el pico, so falsa! Por tu culpa / mi recuerdo como dios importante del Olimpo / **se borró para siempre**, y también el tuyo, **mala mujer**. En mi lugar empezaron a adorar / como dios de la belleza masculina, de la música y de tantas otras cosas bonitas / a ese petardo de Apolo. Sus estatuas adornaban los palacios de los mortales / y sus altares estaban llenos de sacrificios. Pero a ti te pasó lo mismo. Apolo y Ártemis se convirtieron en dos dioses importantes, **mientras que tú y yo les abrimos el camino y desaparecimos por tu culpa**. Cuando se supo tu engaño, el propio Zeus y todos los dioses olímpicos te expulsaron por indigna, y acabaste sin amor / como esa desgraciada de Eco.

ECO.- Eco, Eco, Ecoooo (*con la entonación del anuncio*).

BARBITA.- Bueno, es verdad que no me porté bien, pero tú tampoco eras un dios modélico / con tus locos amoríos.

KENTOS.- Todo era fruto de tus celos. Yo nunca quise hacerte daño.

BARBITA.- Por eso te ibas del palacio / y te acostabas con todo lo que se movía. Pero gracias a Hera / aquel rico americano encontró un pergamino / que explicaba quiénes éramos los dos / y nos devolvió la fama que antes teníamos. Gracias a sus muñecos / ahora él es más rico / y nosotros somos tan famosos o más que los otros dioses, / incluso el propio Zeus.

KENTOS.- Sí, eso es verdad, **pero a ti te convirtió en una muñeca sin cerebro** // y a mí en esta broma pesada de monigote pasado de moda.

BARBITA.- (*llorando*) Eso es cierto, creo que debemos volver a vivir juntos, ¿no te parece?

KENTOS.- ¿Para qué? ¿Para que sigas haciéndome daño con tus celos?

HEROÍNAS.- ¡Sucio machista! (*se sucede una serie de insultos a Kentos*)

KENTOS.- ¡Me voy a la tierra oscura de la que vengo! ¡Nunca más me verás! ¡Adiós!

BARBITA.- (*Llorando*) ¡Kent, mi Kent, mi Kent.. buaaaa!

ECO.- Buaaaa....buaaaa... buaaaa

(*Se produce un largo silencio y Barbie se sienta con las heroínas*)

LAMPITO.- *(Se adelanta)* ¡Muerte al amor!

TODAS.- ¡MUERTE AL AMOR!

PRAXÁGORA.- Al amor no, que todas podemos amar, **nos referimos mejor a Eros**, la pasión ciega y destructiva, y por supuesto / al amor erótico hacia los varones, ¿no?

TODAS.- ¡MUERTE A LA PASIÓN CIEGA Y AL AMOR ERÓTICO HACIA LOS VARONES!
(Lo pronuncian equivocándose y haciéndose un lío)

MEDEA.- Sí, es cierto que los varones son malos, perversos, violentos, chulos, despreciables. Incluso esas mujeres del futuro / que tenemos ahí frente a nosotras / han sufrido el desprecio y las burlas de los varones. ¿Alguna de vosotras quiere declarar en el juicio contra los hombres? *(Levanta la mano Filibustera entre el público)* Sí, allí.. Acércate, ciudadana. *(Filibustera se levanta y acude resuelta hacia el escenario).*

FILIBUSTERA.- ¡Ooooyyy, qué gustirrinín! *(Le entra un escalofrío al atravesar la puerta dimensional)*

MEDEA.- Es que has atravesado la barrera dimensional. Puedes contarnos tu testimonio, mujer.

FILIBUSTERA.- *(Como un líder político)* Muchas gracias a todas, por vuestro trabajo, heroínas. Lo que estáis haciendo es muy importante. Yo nací en una familia en los Palacios y Villafranca hace ya treinta y tantos años, mi padre trabajaba en el campo y la vida para nuestra familia no era fácil...

ATENEA.- ¡Ve al grano, mujer! No estamos aquí para escuchar tu biografía.

FILIBUSTERA.- Que lo que decía, que desde niña tuve que aguantar un montón de cosas de los puñeteros niños, que si gorda, que si coja, que si vaya piernas feas, **siempre acosándome por mi físico**. Los novietes sólo buscaban echar el rato / y luego me mandaban a la porra. Al fin me casé y tuve con el borracho de mi marido **dos críos**, Christian y Isaac, los dos niños más golfos del mundo, **todo el día con la Play y en la plaza con el golferío del barrio**. Mi marido me dejó por una putanga, // los niños me quitaban el dinero para gastárselo en sus vicios, // no podía ver nunca tranquila el Sálvame ni el Telecinco / porque siempre estaban repartiéndose hostias, y no porque fueran a misa. Hasta he tenido que ir al psicólogo, que no me echa cuenta y me ha tocado el culo varias veces. Estoy harta de los tíos, y no sé cómo salir de esta situación. Vosotras sois la salvación del mundo. ¿Por qué no cruzáis hacia allí y ponéis en el mundo una República Femenina sin tíos?

TODAS.- *(aplaudiendo)* ¡Así se habla, así se habla, compañera!

FILIBUSTERA.- Para empezar podéis detener a los más golfos y juzgarlos también. *(señalando al público)*. ¡Mirad, ahí está el Josua, el cabronazo que ha llevado a mis niños por el mal camino!

MEDEA.- ¡Heroínas, traed al reo! *(Calónica y Critila salen con sus lanzas a detener a Josua, que exclama, "¿A dónde van estas tías? ¡Mami, mami! Y se levanta Histriónica con el bolso en la mano para enfrentarse a los soldados)*

HISTRIÓNICA.- ¿A dónde creéis que vais, so cabronas? ¡A mi hijo no le vais a poner una mano encima, antes tendréis que pasar sobre mi cadáver! *(Mientras tanto, Josua se escapa saltando por las filas y sale por la puerta del Salón de Actos. La madre se enfrenta a bolsazos con las dos guardianas que retroceden y caen al suelo abrumadas)*

CALÓNICA.- ¡Retirada estratégica, hermana!

MEDEA.- ¡Perseguid al reo, que no escape! *(Las dos salen fuera a perseguirlo)*

HISTRIÓNICA.- ¡La madre que os parió a todas, cabronazas! ¡A ver si os atrevéis a poner vuestras zarpas sobre mi niño, que nunca ha hecho nada malo a nadie! *(rompe a llorar)* Como se haga daño en su patita, me lo vais a pagar. Juro que os voy a sacar las tripas una a una como le arranquéis un pelo a mi pichita.

ATENEA.- ¡Silencio, estúpida mortal! ¡Será lo que tenga que ser! *(Mientras esperan y miran todas hacia la puerta del Teatro, por detrás del telón aparece Josua con un spray y emborriona el letrero de DIKASTERION que hay al fondo. A Hécate le sustituye las serpientes por una gorra de rapero, Ártemis se da cuenta de lo que sucede.)*

ÁRTEMIS.- ¡Mirad Hermanas lo que han hecho con el sagrado cartel del tribunal! *(todas se vuelven para ver lo sucedido y exclaman admiradas: ¡qué perfidia, qué herejía! y mientras están distraídas Josua se arrastra hasta donde está Atenea y le pinta el escudo con el spray, sale otra vez por detrás del telón y aparece junto a Ártemis, a la que cuelga una rata muerta en el vestido. La diosa se da cuenta y lo denuncia)* ¡Ajá, te pillé, cabrón. Venid todas, vamos a encadenarlo. *(Josua intenta bajar por las escaleras del escenario pero han reaparecido Calónica y Critila y vuelve al escenario donde le esperan las mujeres. Josua intenta escapar arrastrándose por el suelo, pero le agarran por el pie y le arrastran para encadenarlo mientras Josua agarra con las uñas el suelo. Finalmente lo atan)*

ATENEA.- *(Reparando en el escudo, da un grito)* ¡Por las Moiras! ¿Qué le ha hecho este desgraciado a mi escudo? Nunca en la historia ha ocurrido algo tan espantoso. Nadie jamás ha podido resistir el poder de mi escudo / y este descerebrado es el primero que lo ha mancillado. ¡Pero yo lo mato! *(Se acerca a él para clavarle su lanza, pero se interpone Hera)*

HERA.- ¡Ezpera, dioza de los ojos verdes! ¡No se puede derramar zangre en el tribunal de Kate! ¡Tenemos que respetar el santuario de la terrible dioza con cabellos de serpiente! ¿No es verdad terrible el Kate? *(Todas vuelven la mirada a la presidenta del tribunal, con su nuevo gorro rapero, y ella se levanta con dignidad. Todas empiezan a señalarla y a contener la risa)*

HÉCATE.- *(con voz silbante)* Ha llegado el momento decisivo / en el que la justicia de las mujeres / reestablecerá el orden en el mundo. Extos xerex infectos que están aquí presentes *(empieza a entonar un rap)* tendrán su merecido / pues aquí su presidente / y la bruja Medea / que es su asistente / un castigo les darán / los tirarán de un puente / o lo que es peor / les sacarán los dientes. *(se tapa la boca y se arranca la gorra; las heroínas le alcanzan el postizo de serpientes y vuelve la voz silbante)* Dioses infernales, ¿qué

mixterioso poder / tiene exte extraño caxco con vixera? En todos los xiglos nunca, ni diox ni monxtruo, ha conxeguido violar / la xagrada majestad / de un juicio de Hécate. El tal Joxua debe xer dextruido por xux pecadox.

HISTRIÓNICA.- ¡Eso lo vamos a ver ahora mismo! ¡A mi niño nadie le toca un pelo! (Se dirige al escenario pero Hécate recupera sus serpientes y se dirige con ella a Histriónica, la mira, silba y Histriónica se queda petrificada). Ahora que xiga el juicio de los esclavos y la traidora. Que xean torturadox para que confiexen xux pecadox.

Esclavo 1.- (Llorando) Juro que soy totalmente inocente. No he hecho otra cosa que seguir a Aristófanes.

Esclavo 2.- (Gritando y chillando) No nos torturéis, reconoceremos lo que queráis.

MACARRA.- No tengáis miedo, mantened la dignidad. No son más que un grupo de nazis sin sentimientos. Si tenemos que morir, que sea con dignidad.

JOSUA.- ¡Cagoenlahostia!

(Se echa el telón y Histriónica recupera el movimiento y llora de dolor llamando a Joshua, y se acercan los colegas para consolar a la madre)

ACTO III EL VEREDICTO

(El pebetero de la justicia ha sido retirado y en su lugar hay una mesa y dos sillas plegables. Los reos están tienen inmovilizado el cuerpo y están alrededor de las mesas y Aristófanes está sentado en la grada custodiado por dos heroínas)

HÉCATE.- Ya extá lixta la xala de tortura pública. Que la alguacil tape los ojax de los reox y que entren lox verdugox. Lox que contempláix exto dexde el futuro **aprenderéix** / que cualquier agravio contra el **Extado Feminista Mundial tiene y tendrá conxsecuencix terriblex**. No vamoX a torturar xólo su cuerpo. Para que la verdad xe abra paxo / entre xux tercox dientex / ex precixo que también / **xu expíritu xea dexgarrado con la violencia**. ¡Exto lex paxará a los oxados (TAUTA TOIS HIBRISTÁIS)!

(Entran con papeles dos remedos de Belén Esteban y Jorge Javier Vázquez y se sientan como en el Sálvame. Mientras celebran su debate, los reos se retuercen de horror y espanto, pero algunas de las heroínas se muestran muy interesadas, en especial Eco, que repite palabras finales de los dos. Algunas de las heroínas muestran su enorme interés en el debate. Cuando acaba la tortura, Medea pregunta a los reos por su culpabilidad o inocencia)

JJV.- Buenas tardes a todos y bienvenidos a SÓDSE ME JRISÚN. Hoy / les vamos a dar a conocer una exclusiva que revolucionará toda Grecia / y los siglos del futuro venidero y futurible. Tenemos con nosotros **en exclusiva** una noticia que va hacer que haya un antes y un después en la historia de SÓDSE ME. Nuestra colaboradora, BELENES TEBANA, nos va a informar. Buenas tardes, Belenes, ¿qué tienes que contarnos?

BS.- Buenas tardes, Jojejavi. Pos que por fin el Pakmicrín (*murmillos de desaprobación de las diosas y heroínas*) nos ha contao lo que pasó el día en que su madre, la perversa Irsabé Espantaja, le hizo un día que no quiso comerse la papilla.

JJV.- Cuéntanos, que nos tienes en ascuas.

CALÓNICA.- ¡Esto es inhumano! ¡No podemos soportar escuchar el testimonio de un machurrón peludo y grosero!

PRAXÁGORA.- Calla que se está metiendo con una mujer, que además de su madre, es una hermana que canta como las Musas.

BS.- Pues ahí va. Resurta de en de que la Espantaja, **la mala,/ la terrible,/ la lagartona**, le estaba dando la papilla al probe retoño, que ya tenía la tripa llena, resurta de en de que er niño / va y cierra la boca pa no atragantarse ni reventar. Pos la mu guarra va y le pega un pellizco fuerte en el cogote.

JJV.- ¡Pobre Pakmicrín! Le dolería mucho, ¿no?

BS.- ¡Que si le dolió..! ¡Como que apretó los dientes, se le salieron los mocos (*exclamación de asco de las mujeres*) y escupió la papilla que tenía / entre los dientes y la garganta. Es que el niño era muy canijo y tenía el estómago del tamaño de una ciruela, claro, y toda la papilla la tenía a presión en la boca.

JJV.- ¿Y qué pasó a continuación?

BS.- Po que er inocente querubín se la guardó mu pa dentro y pensó pa sí mismo: “¡Cuando sea grande me la pagarás, jagranputa!” (*Las mujeres se escandalizan de tanta ordinariez y se retuercen los reos de dolor*)

JJV.- Como nuestro querido público puede ver, la maldad de la Espantaja no tiene límites, ya se estaba preparando / lo que le iban a hacer a la pobre criatura / con el paso de los años. ¿Y tienes alguna otra novedad en el caso?

BS.- Esta que tengo es más gorda. Resurta / de en de que el día de la comunión der pobre **y sensible** Pakmikrín, el niño se lio a hostias con otro machurroncito que hacía la comunión con él, porque el otro le había quitao un cromó der Joaquín ese. Cuando llegó a la sacristía pa prepararlo tó, el niño estaba hecho una penita, lleno de sangre por todas partes, con el trahe hecho porvo y sin un pelo, porque mientras er Pakmikrín le daba puñetasos en la barriga, er otro le arrancaba la presiosa cabellera a puñaos. Cuando los separaron, er otro niño tenía las dos manos llenas de tiras de pelos y pelleho, que er Pamikrín parecía un esehomo y e por ezo que está carvo.

JJV.- (Riéndose) ¡Vaya perla de machurroncetel! Ya apuntaba maneras, ja, ja! (*cayendo en la cuenta de que su cadena defiende la causa del Pequirrín*) Digooo.. qué lástima que un chico tan noble y formal fuera tratado de manera tan cruel. ¿Y qué pasó después?

BS.- Pues lo peor. Cuando la Espantajo vio al pobre niño, ¿qué te parece que hiso la madre?

JJV.- Supongo que lo consuelaría y le daría besitos.

BS.- ¡Pues no! ¡Se lio a tortas y le palmeaba la cabeza carva mientras cantaba “se me cabrea er arma, se me cabreaaaa...”! Y así se lo llevó a la cantora.

JJV.- ¡Horroooooor, qué madre más terrible! No me extraña que pasara lo que pasó años más tarde. (*Al público*) Como ven nuestros sufridos espectadores, creo que pruebas como estas demuestran que no tiene nada de extraño que la Espantajo escondiera a su pobre niño el traje de luces de su padre querido. ¡Cuántas cosas buenas podría haber hecho con el dinero / si lo hubiera vendido por eBay! Y ahora una pausa publicitaria y volvemos. (*Los dos se retiran, y los presentes siguen un rato horrorizándose. Uno de los esclavos empieza a vomitar*)

(*Tras un largo silencio aparece Medea*)

MEDEA.- ¿Y bien? ¡Habéis tenido bastante? ¿Cómo se encuentran los reos de ánimo? ¿Estamos ahora más dispuestos a reconocer vuestra culpa? ¿Cómo os declararéis, culpables o inocentes de los cargos?

MACARRA.- Inocente como un pajarito.

Esclavo 1.- Yo no he hecho ná, tengan compasión, se lo ruego.

Esclavo 2.- (*Visiblemente mareado y fuera de sí*) ¡Yo grablun proffuuun innooglu claaka!

JOSUA.- ¿Qué ise, tronca? Que te vayan dando.

MEDEA.- Pues preparemos una segunda ronda de tortura, a ver si se nos bajan los humos. *(Entran dos chicas vestidas como para una feria de disfraces y una Presentadora. Se sientan y el presentador se dirige al público)*

PRESENTADORA.- ¡Buenas noches, público! Esta noche en PROTAI SYNOUSÍAI vendrán a conocerse dos jovencitas, MARRANA..

MIRRINA.- ¡No, Mirrina!

PRESENTADORA.- Eso, eso, Mirrina. MIRRINA y ALCESTIS. Ellas no conocen el amor, sólo han sufrido por culpa de los vulgares hombres. Mirrina tuvo un marido que la maltrató, la golpeó / hasta perder el gusto por la vida. Alcestis sufrió tanto / que no pudo más y decidió suicidarse. Sólo la intervención de una amiga / impidió su muerte, y aquí están ahora para contar su experiencia.

LAMPITO.- ¡Pobrecitas ambas dos! ¡A ver si encuentran el amor!

MIRRINA.- *(La apartan, con un corazón rojo detrás, y dice mascando chicle y mirando al público)* La primera impresión me ha gustado; lo primero que me ha llamado la atención de Alcestis ha sido su mirada triste, aunque con las gafas de sol no he visto nada, pero se nota que algo no va bien. A ver si las dos encontramos consuelo a nuestras penas.

ALCESTIS.- *(La apartan, con un corazón rojo detrás, y dice mascando chicle y mirando al público)* Pues yo me llamo Alcestis, vengo de Yolco, en Tesalia, y tengo 40 años. Estuve casada con Admeto, el rey de la ciudad, y tuve dos hijos preciosos. Estuve muy cerca de la muerte, pero una persona me salvó. Y aquí estoy, lejos de mi patria, de taberna en taberna sin saber donde ir. *(Se monta un tablao flamenco y todos bailan menos los reos)*

PRESENTADORA.- *(Al público)* Claro, después de que los hombres fueran esclavizados, su esposo y sus hijos fueron llevados a una cantera / para picar mármol en el monte Pentélico / y que todas nosotras podamos tener / hermosas columnas y templos preciosos dedicados a nuestras diosas.

MIRRINA.- ¡Oh, lo siento mucho! Yo también he sufrido algo parecido / cuando mi esposo y mi hijo fueron arrestados. Ellos fueron llevados a una granja / para sacarles la semilla y llevarla al templo de Atenea / para fecundar a heroínas y ciudadanas. No los veo desde entonces y me siento muy desgraciada. *(entre las heroínas y las diosas hay un movimiento escéptico, pues no comprenden por qué las dos citadas hablan de esa manera tan opuesta a sus intereses)*

ALCESTIS.- Sí, mi Admeto **siempre fue fiel y cariñoso**, mientras que mis niños **eran la alegría de mi vida**. Hoy ya no puedo sentir amor por nada y mi vida no tiene sentido.

MIRRINA.- Y yo / lo bien que me lo pasaba con Cinesias. Era un volcán en la cama, y me dio un hijo / **al que amé más que nada en el mundo**. *(lloran las dos y se dan un abrazo)*

LISÍSTRATA.- Heroínas, aquí está ocurriendo algo muy raro. Quiero que investiguéis a ver qué ha pasado con las invitadas que yo misma elegí. A ver qué está pasando *(Salen Mica y Critila)*.

FURIBUNDA.- (*Desde el público*) ¡Esto es inadmisible! Habéis sustituido la tiranía de los hombres / por una tiranía de las mujeres. ¡No voy a consentir que vengáis a nuestra tierra / con vuestros poderes y esclavicéis a mi novio / y que los hijos que tenga con él sean convertidos en esclavos. ¡Aquí en esta tierra hombres y mujeres somos iguales!

LISÍSTRATA.- (*A la mujer del público*) No te engañes, mujer. Seguro que en vuestro mundo no han cesado las guerras / ni tampoco el sufrimiento y la muerte, por culpa de la ambición de los hombres. Nosotras ya no tenemos más guerras / ni matamos a nuestras semejantes por codicia.

FURIBUNDA.- No, vosotras no le hacéis la guerra a otras mujeres, pero sí que se la hacéis a la mitad de la población, que son hombres, y también a las mujeres / que no aceptan vivir sin amor.

ECO.- ...sin amor.... sin amor... sin amor.

FURIBUNDA.- La falta de deseo os ha vuelto insensibles / y desgraciadas. Los hombres y las mujeres no son buenos o malos por su sexo, sino por sus propias convicciones. Es verdad que aquí tenemos guerras, pero todos, hombres y mujeres, las despreciamos.

MICA.- ¡Diosas y heroínas! Hemos encontrado a las dos invitadas / y a la presentadora / en el bosque sagrado del templo de Hera / abrazadas todas haciendo el amor. ¡Qué desfachatez y qué vergüenza!

LISÍSTRATA.- ¡Por Hera, eso significa que las tres que han entrado aquí **son unas impostoras!**

ATENEA.- ¿Quiénes sois vosotras, farsantes? ¡Hablad, rápido! (*Las dos se quitan los postizos y se presentan*)

ALCESTIS.- Yo soy la famosa reina de Yolco, Alcestis, esposa de un noble rey, Admeto, y madre de dos preciosos jóvenes / que hoy viven en una granja con animales / sin conocer el amor.

MIRRINA.- Y soy Mirrina, Lisístrata, a quien conoces muy bien / porque participé a tu lado en esta noble revuelta / que se ha convertido en una pesadilla. Dejé abandonado a mi amado Cinesias y a mi querido hijo / para convertirme en una fría burla de mí misma. Antes era feliz, y ahora me siento vacía. Mis súplicas a Afrodita / al fin han surtido efecto / y hoy vuelvo a sentir pasión por Cinesias / y un amor profundo por mi hijito querido.

ÁRTEMIS.- Creo que vuestros intentos van a ser vanos / y que sólo conseguiréis una condena como estos desgraciados. Eros está en el Hades / y Afrodita no puede acercarse al mundo de las mujeres, así que lo que sientes no es amor, sino locura. Mira a nuestra reina Hera, cuyo poder absoluto / no permite que haya cambios en el mundo / sin su permiso.

PRESENTADORA.- Te olvidas de un pequeño detalle, hermanita. (*Se despoja de sus disfraces y su capucha*) Yo sigo siendo una diosa poderosa, y he tomado medidas para que todo vuelva a su cauce / y hombres y mujeres puedan disfrutar de la más maravillosa fuerza del Universo. Habéis engañado a las mujeres / haciéndoles creer que en el mundo hay Cronos y Rea; Heracles y Deyanira; Jasón y Medea, pero que no existen Orfeo y

Eurídice; Mirrina y Cinesias; Alcestris y Admeto. Y también estoy yo, Afrodita, enamorada de su querido Ares.

ATENEA.- ¡Pérfida, nos has engañado a todos!

AFRODITA.- Eso lo dice la diosa del engaño y el fraude. Ahora hay millones de mujeres en Grecia y en el mundo / que se dirigen hacia aquí para pedirnos que quitéis a Hera de su trono y me coloquéis a mí en su lugar. Conmigo nunca habrá guerra ni conflictos. También entre estos griegos del futuro (*dirigiéndose al público*) hay millones de mujeres / que desean devolveros la razón, como esa noble doncella (señalando a Furibunda).

ATENEA.- ¿Es que crees que podrás desafiar a la reina Hera, aquí presente?

AFRODITA.- Ya la he desafiado y la he derrotado. En estos momentos está en el trono del Olimpo gozando del amor de Zeus. Yo sola he liberado a los dioses encerrados en el Tártaro / y el mundo está volviendo a la normalidad y a la felicidad. Los dos soberanos del Olimpo han acordado que yo sea la reina del Universo y que todos obedezcan como único tirano al amor. Así no puede haber guerra entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres o entre mujeres y mujeres. Y mi querida amiga Safo, la gran poetisa Lesbiana, me ayudará para que así sea por siempre. (*Entra Safo*)

SAFO.- ¡Ay, querida amiga Afrodita! Tantas veces has venido tú en mi ayuda, que ahora es para mí un placer ayudarte.

ATENEA.- ¿Y entonces quién es esa Hera / que ha estado presente todo el juicio?

AFRODITA.- Alguien muy humilde, una jovencita que encontré llorando en el campo / porque añoraba a su querido hermano esclavizado.

HERA.- ¿Lo hice bien, oh señora? ¿Veré a mi hermano?

AFRODITA.- Lo verás, y conocerás el amor intensamente. Haré todo lo que esté en mi mano para que seas feliz. Y ahora (*mirando hacia el cielo*), puedes soltar tus flechas como te plazca, querido hijo. (*se produce un gemido general entre las heroínas y las diosas, que corren a cortejar a los acusados*). Algunas heroínas salen para meterse entre el público y se hacen las interesantes. Termina la obra en una confusión amorosa.